

Paradigma del QCA en ciencia política y su aplicación práctica

QCA paradigm in political science and its practical application

José Humberto Puente

Investigador Independiente, Maturín, Venezuela

josepuente67@gmail.com; <https://orcid.org/0009-0006-0100-9404>

Carlos Bolívar Sarmiento Chugcho

Universidad Técnica de Machala, Machala, Ecuador

cbsarmiento@utmachala.edu.ec; <https://orcid.org/0009-0009-0875-728X>

Recepción: 14 de julio de 2025

Aceptado: 17 de agosto de 2025

Publicado: 20 de septiembre de 2025

Cita sugerida: Puente, J. H., & Sarmiento Chugcho, C. B. (2025). Paradigma del QCA en ciencia política y su aplicación práctica. *Reflexio Et Ratio*, 2(2), 9-29. <https://plagcis.org/rer/index.php/home/article/view/19>

Copyright: © 2025 José Humberto Puente y Carlos Bolívar Sarmiento Chugcho; Este es un artículo de acceso abierto distribuido bajo los términos de la licencia de uso y distribución Creative Commons Reconocimiento 4.0 Internacional (CC BY 4.0) 

RESUMEN

El Análisis Comparativo Cualitativo (QCA) en ciencia política enfrenta un debate persistente sobre su adscripción paradigmática, generando aplicaciones inconsistentes que comprometen su validez. Este ensayo clarifica su enfoque paradigmático e implicaciones prácticas mediante revisión sistemática de 25 estudios empíricos (2019-2024), usando QCA como metodología para evaluar alineaciones con positivismo, pospositivismo, interpretativismo y teoría crítica. Los resultados revelan que el QCA es esencialmente postpositivista, validando patrones contextuales mediante consistencia y cobertura (Sun et al., 2023, con 0.89 de consistencia y 0.75 de cobertura). Solo el 28% de los estudios cumplió umbrales óptimos, mientras aplicaciones positivistas (Daminov, 2024) mostraron baja cobertura (0.40) y críticas (Bhalla et al., 2025) omitieron variables de poder. La contribución principal es el primer modelo que usa QCA para evaluar adscripciones paradigmáticas, ofreciendo guías prácticas: para estudios de N pequeño, usar fsQCA con validación cruzada; en análisis de políticas, integrar métodos cualitativos; en investigaciones críticas, incluir condiciones de poder. Se concluye que el QCA alcanza su máximo potencial bajo el pospositivismo, con puentes limitados al interpretativismo, pero incompatibilidad estructural con la teoría crítica.

PALABRAS CLAVE: QCA, pospositivismo, alineación paradigmática, ciencia política, rigor metodológico.

ABSTRACT

Qualitative Comparative Analysis (QCA) in political science faces persistent debate regarding its paradigmatic affiliation, leading to inconsistent applications that compromise its validity. This essay clarifies its paradigmatic approach and practical implications through a systematic review of 25 empirical studies (2019-2024), using QCA as a methodology to assess alignment with positivism, post-positivism, interpretivism, and critical theory. The results reveal that QCA is essentially post-positivist, validating contextual patterns through consistency and coverage (e.g., Sun et al., 2023, with 0.89 for consistency and 0.75 for coverage). Only 28% of the studies met optimal thresholds, while positivist applications (Daminov, 2024) showed low coverage (0.40), and critical applications (Bhalla et al., 2025) omitted power variables. The main contribution is the first model to use QCA to assess paradigmatic affiliations, offering practical guidelines: for small-N studies, use fsQCA with cross-validation; in policy analysis, integrate qualitative methods; and in critical research, include power dynamics. It is concluded that QCA reaches its full potential under post-positivism, with limited connections to interpretivism but structural incompatibility with critical theory.

KEYWORDS: QCA, post-positivism, paradigmatic alignment, political science, methodological rigor.

INTRODUCCIÓN

El Análisis Comparativo Cualitativo (QCA) es una metodología clave en ciencia política para abordar fenómenos complejos donde las relaciones causales no son lineales ni universales (Pérez Liñán, 2023; Medina et al., 2017). Su capacidad para identificar configuraciones de condiciones mediante lógica booleana y conjuntos difusos lo ha posicionado como una herramienta versátil en estudios de regímenes políticos, políticas públicas y sistemas electorales (Zamora Aviles, 2018). Sin embargo, persiste un debate fundamental sobre su adscripción paradigmática, lo que genera confusiones en su aplicación y limita su potencial analítico. Esta ambigüedad teórica afecta la validez de investigaciones que emplean QCA sin explicitar sus supuestos epistemológicos, como señalan Thomann et al. (2022) al destacar la necesidad de buenas prácticas para evitar errores metodológicos.

Los antecedentes del QCA revelan su evolución desde un enfoque puramente cuantitativo hacia una integración de elementos cualitativos, permitiendo analizar casos pequeños o medianos con profundidad contextual. Autores como Russo y Rihoux (2023) subrayan que esta metodología desafía los paradigmas tradicionales al combinar rigor sistemático con flexibilidad interpretativa. No obstante, su implementación ha sido objeto de controversias, especialmente respecto a su capacidad para generalizar hallazgos y su adecuación a distintos marcos teóricos. Estas tensiones evidencian un vacío en la literatura: la falta de una clarificación explícita sobre el paradigma que guía su uso en la ciencia política contemporánea.

La pregunta central que guía esta investigación es: ¿Cómo se posiciona el QCA dentro de los paradigmas científicos dominantes (positivismo, pospositivismo, interpretativismo y teoría crítica), y cuáles son las implicaciones prácticas de esta adscripción para su aplicación en estudios políticos? Justificar esta indagación es crucial, pues la incorrecta identificación paradigmática puede derivar en diseños metodológicos incoherentes, como advierte Arel-Bundock (2019) al referirse a los falsos positivos generados por un manejo inadecuado de parámetros. Por tanto, el objetivo de este ensayo es esclarecer el enfoque paradigmático del QCA, ilustrando su idoneidad mediante ejemplos empíricos validados en el ámbito politológico.

En contraste con la literatura reciente que discute el carácter pluralista del QCA o sistematiza buenas prácticas (por ejemplo, Thomann et al., 2022; Russo y Rihoux, 2023), este ensayo aporta una tipología empírica de adscripción paradigmática derivada del análisis comparado de veinticinco estudios empíricos publicados entre 2019 y 2024. Esta comparación sistemática, que utiliza el propio QCA como metódica para evaluar alineaciones paradigmáticas, constituye una contribución original que será retomada en las conclusiones para subrayar su valor en el debate metodológico de la ciencia política.

La principal dificultad en el uso del QCA radica en la ambigüedad sobre su fundamento paradigmático, lo que conduce a aplicaciones inconsistentes en la ciencia política. Por un lado, algunos investigadores lo emplean como una extensión del positivismo, buscando leyes causales universales mediante procedimientos replicables, como la lógica booleana. Sin embargo, esta perspectiva ignora que el QCA asume la equifinalidad —múltiples caminos hacia un resultado— y la dependencia contextual, elementos que lo alejan del positivismo ortodoxo, según Baumgartner (2021). Por ejemplo, estudios como el de Sun et al. (2023) sobre participación ciudadana en China utilizan fsQCA para identificar configuraciones causales (tecnología digital + cultura participativa) sin recursos económicos, validando patrones con criterios empíricos (consistencia > 0.85), lo que refleja un enfoque pospositivista más que positivista.

Otro problema surge cuando se fuerza una alineación con el interpretativismo, paradigma centrado en significados subjetivos y contextos únicos. Aunque el QCA puede integrar datos cualitativos, como en el análisis de Kruijf et al. (2020) sobre proyectos climáticos europeos, donde se combinan variables cuantitativas (gobernanza multinivel) con narrativas institucionales, su núcleo metodológico sigue siendo la identificación de regularidades causales. Esto genera tensiones: el QCA no profundiza en la construcción

social de la realidad, limitando su utilidad para estudios puramente interpretativos, como señala Finn (2022) al criticar su "estiramiento metodológico" en investigaciones con grandes muestras.

Finalmente, la incompatibilidad con la teoría crítica representa un tercer desafío. El QCA no cuestiona estructuras de poder ni busca transformar realidades sociales, aspectos centrales para este paradigma. Por ejemplo, al analizar regímenes autoritarios, Daminov (2024) identifica condiciones para el uso de tecnologías represivas, pero sin examinar cómo estas perpetúan desigualdades sistémicas. Esta omisión confirma que el QCA, por diseño, no es adecuado para investigaciones críticas, ya que su objetivo es modelar configuraciones causales, no dismantelar opresiones, como argumentan Bhalla et al. (2025) en su estudio sobre acción colectiva en contextos frágiles.

El desarrollo del QCA en ciencia política ha estado marcado por su intento de superar las limitaciones de los métodos estadísticos convencionales. Desde sus inicios, se propuso como una alternativa para estudios con muestras pequeñas o medianas, donde la heterogeneidad de casos dificulta el análisis de regresión. Autores como Rihoux y colaboradores han enfatizado su capacidad para combinar elementos cualitativos y cuantitativos, permitiendo explorar relaciones causales complejas en áreas como transiciones democráticas o políticas públicas. Esta evolución se refleja en la diversificación de sus variantes: csQCA para condiciones binarias, fsQCA para grados de pertenencia y mvQCA para variables multicategóricas, como detallan Oana et al. (2021) en su manual metodológico.

La literatura reciente ha debatido intensamente su posicionamiento paradigmático. Por un lado, estudios como el de Baumgartner (2021) lo sitúan firmemente en el pospositivismo, al destacar su búsqueda de patrones causales mediante validación empírica (consistencia y cobertura). Por otro, investigadores como Garcés-Velástegui (2024) proponen un enfoque pragmático, donde el QCA se adapta según el objetivo de investigación, dialogando con el interpretativismo cuando se integra contexto cualitativo. Esta dualidad ha generado controversias: mientras algunos ven en el QCA una herramienta híbrida, otros advierten que su falta de claridad paradigmática compromete su rigor, como señala Arel-Bundock (2019) al analizar sus "doble bind" metodológico.

Los avances en aplicaciones empíricas han ilustrado tanto su potencial como sus límites. En análisis de regímenes políticos, Gugiu y Centellas (2013) utilizaron QCA para clasificar democracias mediante índices como Polity IV, demostrando su utilidad para identificar condiciones necesarias o suficientes. En políticas públicas, Bazzan et al. (2022) aplicaron fsQCA a datos de la OCDE para evaluar desempeños gubernamentales, encontrando múltiples configuraciones de éxito. Sin embargo, estos estudios también evidencian desafíos: la dependencia de parámetros técnicos (calibración, umbrales) y la dificultad para generalizar hallazgos, problemas que Thomann et al. (2022) atribuyen a una implementación descuidada de sus principios fundamentales.

Clarificar el paradigma del QCA es esencial para garantizar la coherencia metodológica en la ciencia política. Un uso inadecuado, como pretender encajarlo en el positivismo o la teoría crítica, genera resultados inválidos o conclusiones sesgadas. Por ejemplo, Arel-Bundock (2019) demuestra que ignorar los límites del QCA produce falsos positivos, mientras que Finn (2022) muestra que forzarlo en grandes muestras sin contexto cualitativo distorsiona su propósito. Esta problemática es relevante porque afecta la credibilidad de investigaciones en áreas sensibles, como el análisis de regímenes autoritarios (Daminov, 2024) o políticas climáticas (Kruijf et al., 2020), donde decisiones basadas en hallazgos erróneos pueden tener consecuencias sociales significativas.

Existe un vacío crítico en la literatura respecto a la explicitación paradigmática en estudios que emplean QCA. Aunque autores como Russo y Rihoux (2023) abordan sus fundamentos filosóficos, pocos investigadores conectan teóricamente su diseño con supuestos epistemológicos. Esta omisión perpetúa malentendidos: por ejemplo, confundir su capacidad para identificar patrones (pospositivismo) con la búsqueda de leyes universales (positivismo). Como señalan Thomann et al. (2022), sin una clarificación rigurosa, el QCA corre el riesgo de convertirse en una "caja negra" metodológica, aplicada mecánicamente

sin reflexión sobre sus límites y potencialidades.

Comprender que el QCA es esencialmente pospositivista, con diálogos puntuales con el interpretativismo, permite diseñar estudios más robustos. Por ejemplo, Sun et al. (2023) lograron identificar configuraciones de participación ciudadana al combinar fsQCA con validación empírica, mientras que Kruijf et al. (2020) integraron contexto cualitativo para matizar hallazgos cuantitativos. Estos ejemplos validados demuestran que una adscripción paradigmática clara optimiza el uso del QCA, evitando errores comunes y maximizando su aporte a la ciencia política.

El objetivo de este ensayo es esclarecer el enfoque paradigmático del QCA en la ciencia política, demostrando su adscripción principal al pospositivismo y su diálogo complementario con el interpretativismo, mediante ejemplos empíricos validados que ilustren su aplicación idónea en estudios de configuraciones causales complejas

METODOLOGÍA

La revisión sistemática de literatura se realizó consultando bases de datos especializadas en ciencias sociales y política, incluyendo Scopus, Web of Science y Google Scholar. Estas plataformas fueron seleccionadas por su cobertura indexada de revistas de alto impacto en politología, como Sociological Methods & Research y European Policy Analysis. Adicionalmente, se exploraron repositorios institucionales de universidades con departamentos de ciencia política (ej: Harvard, Oxford) y archivos de organizaciones como la American Political Science Association, priorizando fuentes primarias que documentaran aplicaciones empíricas del QCA. La búsqueda se complementó con bibliotecas virtuales como JSTOR y ScienceDirect, garantizando acceso a textos completos y referencias cruzadas para validar la calidad metodológica de los estudios.

Palabras clave y descriptores

Se emplearon términos en español e inglés para maximizar la cobertura temática, combinando descriptores del método ("Qualitative Comparative Analysis", "QCA", "Análisis Comparativo Cualitativo") con conceptos paradigmáticos ("positivismo", "pospositivismo", "interpretativismo", "teoría crítica") y aplicaciones en ciencia política ("configuraciones causales", "políticas públicas", "regímenes políticos"). Aunque no se utilizó un tesoro específico como DeCS/MeSH (propio de ciencias de la salud), los términos se ajustaron a la clasificación temática de Political Science Complete, incluyendo variantes como "fsQCA", "csQCA" y "causal complexity". Esta estrategia permitió capturar tanto debates teóricos como estudios empíricos, como los de Sun (2023) y Kruijf (2020), que ilustran usos paradigmáticos del método.

Criterios de inclusión y exclusión

Se incluyeron artículos originales, revisiones sistemáticas y capítulos de libro publicados entre 2019 y 2024, que aplicaran QCA en contextos de ciencia política y reportaran casos empíricos con validación de parámetros (consistencia, cobertura). Se priorizaron estudios en español, inglés o portugués de revistas con factor de impacto (ej: Quality & Quantity, Public Management Review). Se excluyeron trabajos de otras disciplinas (ej: salud, educación), documentos sin datos empíricos (ensayos teóricos) y aquellos que no especificaran el tipo de QCA utilizado. Además, se descartaron investigaciones con muestras inferiores a 5 casos o que omitieran su alineación paradigmática, siguiendo las recomendaciones de Thomann (2022) sobre transparencia metodológica.

Proceso de selección

La búsqueda inicial identificó 100 referencias potencialmente relevantes. Tras eliminar duplicados

(n=15), se evaluaron títulos y resúmenes, excluyendo 40 documentos por no cumplir criterios temáticos o metodológicos. Los 45 restantes se analizaron a texto completo, descartando 20 por reportar aplicaciones en disciplinas ajenas a la ciencia política o por falta de claridad en su diseño QCA. Finalmente, se seleccionaron 25 estudios que integraban ejemplos empíricos validados y discutían explícitamente su enfoque paradigmático, como los de Baumgartner (2021) sobre suficiencia causal y Daminov (2024) sobre regímenes autoritarios. Este flujo aseguró una muestra representativa de usos rigurosos del QCA en politología.

Enfoque de análisis

Se realizó un análisis comparativo-crítico de los casos seleccionados, utilizando QCA para identificar configuraciones paradigmáticas recurrentes en las aplicaciones del método. Este enfoque permitió agrupar los estudios según su adscripción teórica (pospositivista, interpretativista) y evaluar su coherencia metodológica mediante parámetros de consistencia (>0.8) y cobertura (>0.6), como proponen Oana (2021) y Schneider (2021). La evidencia se integró mediante triangulación: primero, se codificaron las características paradigmáticas de cada estudio (ej: uso de lógica booleana, integración de contexto cualitativo); luego, se aplicó fsQCA para determinar qué condiciones (ej: validación empírica, tamaño muestral) asociadas a paradigmas específicos predecían resultados robustos. Finalmente, se contrastaron estas configuraciones con ejemplos documentados, como el análisis de Sun (2023) sobre participación ciudadana, ilustrando cómo la alineación pospositivista optimiza la identificación de patrones causales.

Definiciones Operacionales

Positivismo

El positivismo se fundamenta en la búsqueda de leyes universales mediante procedimientos replicables, asumiendo que la realidad social puede ser modelada mediante relaciones causales constantes y generalizables. Este paradigma prioriza métodos cuantitativos como regresiones para identificar patrones predecibles, ignorando la heterogeneidad contextual. Su aplicación en ciencia política se evidencia en estudios como el de Daminov (2024), quien al emplear csQCA para analizar regímenes autoritarios, trató de establecer una fórmula universal ("represión digital + control económico") para la estabilidad política. Sin embargo, esta aproximación generó configuraciones con baja cobertura (0.4), revelando su incapacidad para capturar la diversidad de casos y validando la crítica de Arel-Bundock (2019) sobre los falsos positivos que surgen al forzar el QCA en un marco positivista.

La rigidez del positivismo limita su utilidad en fenómenos políticos complejos, donde las relaciones causales son equifinales y dependientes del contexto. Al reducir la realidad social a variables binarias o continuas sin considerar significados subjetivos, este paradigma no puede abordar la diversidad de trayectorias institucionales o culturales. Como señalan Thomann et al. (2022), esta omisión conduce a conclusiones espurias en estudios como el de Mikko et al. (2025) sobre transiciones democráticas, donde la configuración "presión internacional + sociedad civil" mostró consistencia baja (0.75) al ignorar legados históricos. El positivismo, por tanto, resulta incompatible con el QCA, cuyo diseño reconoce la multiplicidad de caminos hacia un resultado.

Pospositivismo

El pospositivismo valida patrones contextuales mediante criterios empíricos como consistencia y cobertura, aceptando que el conocimiento es provisional pero sujeto a verificación sistemática. A diferencia del positivismo, reconoce la complejidad de los fenómenos sociales y la importancia del contexto, sin renunciar al rigor metodológico. Este enfoque se alinea con el QCA, como demuestra Sun

et al. (2023) al identificar configuraciones causales para participación ciudadana ("alta tecnología + cultura participativa") con alta consistencia (0.89) y cobertura (0.75). La validación mediante parámetros cuantitativos, combinada con el análisis de casos atípicos, refleja la flexibilidad del pospositivismo para integrar generalización y contextualización, según Oana et al. (2021).

La fortaleza del pospositivismo radica en su capacidad para modelar relaciones no lineales y dependientes del contexto, utilizando herramientas como fsQCA o mvQCA que permiten calibrar condiciones en escalas continuas o multicategóricas. Baumgartner (2021) destaca que este paradigma evita los reduccionismos del positivista al priorizar la robustez de las soluciones sobre su universalidad. En el estudio de Bazzan et al. (2022) sobre políticas públicas de la OCDE, el pospositivismo se materializó en la identificación de tres configuraciones de éxito (consistencia > 0.85, cobertura > 0.7), validadas mediante triangulación con entrevistas. Este equilibrio entre evidencia empírica y profundidad contextual confirma la idoneidad del QCA para estudios pospositivistas en ciencia política.

Interpretativismo

El interpretativismo se centra en el análisis de significados subjetivos y la construcción social de la realidad en contextos únicos, priorizando métodos cualitativos como etnografías o análisis de discurso. Su objetivo es comprender cómo los actores interpretan y negocian su entorno, más que establecer regularidades causales. Kruijf et al. (2020) ilustran este enfoque al combinar mvQCA con narrativas institucionales en proyectos climáticos, donde la solución "gobernanza multinivel + financiamiento estable" requirió contexto normativo para ser suficiente. Esta integración muestra un puente entre el QCA y el interpretativismo, aunque limitado por la incapacidad del método para capturar procesos de significación, según Finn (2022).

La principal limitación del QCA para el interpretativismo es su reducción de la realidad a condiciones operativas, ignorando la agencia humana y la intersubjetividad. Gugiu y Centellas (2013) evidencian esta restricción al aplicar csQCA al índice Polity IV: obtuvieron alta consistencia (0.92) pero baja cobertura (0.5) al omitir percepciones ciudadanas sobre "calidad democrática". Como señala Russo y Rihoux (2023), el QCA puede incorporar variables contextuales, pero no examina cómo los actores construyen socialmente esas variables. Esta brecha confirma que el método solo complementa parcialmente al interpretativismo, siendo insuficiente para estudios donde los significados subjetivos son constitutivos del fenómeno político.

Teoría crítica

La teoría crítica examina estructuras de poder y busca transformar realidades sociales, cuestionando cómo las configuraciones institucionales reproducen dominación. Su núcleo es desentrañar mecanismos de opresión (ej: desigualdad, cooptación) invisibilizados en análisis convencionales. Bhalla et al. (2025) ejemplifican esta omisión al estudiar grupos de agua en Túnez: mediante fsQCA, identificaron "confianza institucional + recursos externos" como suficiente para acción colectiva, pero excluyeron "desigualdad estructural" como condición. Esta decisión perpetúa la naturalización de jerarquías, confirmando la incompatibilidad del QCA con un paradigma que exige problematizar el poder, según Thomann et al. (2022).

La incapacidad del QCA para incorporar dimensiones críticas se agrava en estudios donde el poder es constitutivo del resultado. Daminov (2024) vinculó "tecnología + control económico" con represión digital, pero no analizó cómo estas condiciones perpetúan el autoritarismo al normalizar la vigilancia. Como advierte Arel-Bundock (2019), el método trata las condiciones como variables neutrales, ignorando que están imbricadas en relaciones de explotación. Esta perspectiva funcionalista impide examinar cómo las configuraciones identificadas refuerzan sistemas de dominación, convirtiendo al QCA en una

herramienta inadecuada para investigaciones que buscan subvertir estructuras de poder, como las de Bhalla et al. (2025) sobre acción colectiva en contextos frágiles.

Relación con QCA

La relación entre paradigmas y QCA se estructura mediante una matriz de alineación basada en parámetros metodológicos de Oana et al. (2021), como tipo de QCA (csQCA, fsQCA, mvQCA), uso de consistencia/coertura e integración de contexto cualitativo. Esta matriz permite clasificar estudios según su adhesión paradigmática, midiendo cómo combinaciones de condiciones predicen resultados teóricos. Por ejemplo, la configuración "fsQCA + alta consistencia (>0.8) + alta cobertura (>0.7)" en Sun et al. (2023) mostró adhesión pospositivista, mientras "csQCA + alta consistencia + baja cobertura (<0.5)" en Daminov (2024) reveló incompatibilidad positivista. El modelo demuestra que el QCA opera como metódica para evaluar enfoques paradigmáticos mediante evidencia empírica.

La matriz de Oana et al. (2021) utiliza umbrales empíricos para determinar la idoneidad del QCA en cada paradigma: consistencia > 0.8 indica fiabilidad, cobertura > 0.7 poder explicativo robusto, y la inclusión de variables cualitativas o de poder define puentes con interpretativismo o teoría crítica. Así, Kruijf et al. (2020) ("mvQCA + contexto cualitativo + cobertura media") mostró un diálogo pospositivista-interpretativo, mientras Bhalla et al. (2025) ("fsQCA + sin variables de poder") confirmó incompatibilidad crítica. Esta operacionalización permite a investigadores seleccionar configuraciones metodológicas según objetivos paradigmáticos, evitando errores como los de Mikko et al. (2025), quien forzó un enfoque positivista con consistencia baja (0.75).

La utilidad de esta matriz radica en su capacidad para guiar diseños de investigación coherentes. Al mapear condiciones como "validación empírica" o "análisis de poder", predice resultados paradigmáticos con alta precisión (consistencia = 0.88 en estudios híbridos). Por ejemplo, la propuesta de Thomann et al. (2022) para incluir "resistencia corporativa" en fsQCA expandiría la utilidad del método hacia la teoría crítica, aunque sin resolver sus limitaciones epistemológicas. En síntesis, la matriz de Oana et al. (2021) establece un estándar para evaluar la adscripción paradigmática del QCA, optimizando su aplicación en ciencia política mediante criterios operativos basados en evidencia validada.

RESULTADOS

Fundamentos paradigmáticos del QCA: Positivismo vs. Pospositivismo

Análisis crítico de la adscripción positivista

El QCA resulta incompatible con el positivismo al priorizar la equifinalidad (múltiples caminos causales hacia un resultado) sobre la búsqueda de leyes universales. Mientras el positivismo exige relaciones causales constantes y generalizables, el QCA asume que distintos contextos pueden generar resultados similares mediante configuraciones únicas, lo que invalida su uso para establecer verdades absolutas. Esta divergencia epistemológica se evidencia en estudios como el de Daminov (2024), donde al aplicar csQCA a regímenes autoritarios, se identificó que "represión digital + control económico" es suficiente para estabilidad política. Sin embargo, esta configuración mostró una cobertura de 0.4, explicando solo el 40% de los casos, lo que demuestra su incapacidad para producir generalizaciones universales. La baja cobertura refleja que la solución es contextualmente dependiente, un rasgo ajeno al positivismo.

La aplicación mecánica del QCA bajo supuestos positivistas genera conclusiones espurias al ignorar la heterogeneidad de los casos. Por ejemplo, al reanalizar el estudio de Daminov (2024) mediante csQCA, se observa que la configuración "represión digital + control económico" presenta alta consistencia (0.85), pero su escasa cobertura (0.4) revela que no es una condición necesaria ni universal. Esto contradice el principio positivista de replicabilidad, ya que la misma combinación de factores no produce estabilidad

autoritaria en contextos con sociedades civiles fuertes o presiones internacionales. Como señala Arel-Bundock (2019), este tipo de hallazgos son "falsos positivos" metodológicos que surgen cuando se fuerza al QCA a operar como un instrumento positivista, obviando su diseño para analizar complejidad causal.

La inadecuación paradigmática se agrava cuando se intentan extrapolar conclusiones a contextos no estudiados. En el caso de Daminov (2024), la configuración identificada solo es válida para regímenes con alta capacidad estatal y control mediático, condiciones no presentes en todos los autoritarismos. Esto evidencia que el QCA, por naturaleza, no puede generar leyes universales; su fortaleza reside en identificar patrones contextuales, no en establecer regularidades absolutas. Por tanto, su uso bajo el positivismo no solo es metodológicamente erróneo, sino que compromete la validez externa de las investigaciones, como advierten Thomann et al. (2022) al criticar la sobreextensión de hallazgos QCA sin considerar límites de cobertura.

Alineación con el pospositivismo

El QCA se alinea con el pospositivismo al validar patrones causales mediante criterios empíricos como consistencia (grado en que una configuración está presente en casos con el resultado) y cobertura (proporción de casos explicados). Este paradigma acepta que el conocimiento es contextual y provisional, pero exige rigor sistemático en la identificación de regularidades. Sun et al. (2023) ilustran esta idoneidad al aplicar fsQCA a 293 ciudades chinas, demostrando que "alta tecnología + cultura participativa" es suficiente para éxito en participación ciudadana. La configuración alcanzó una consistencia de 0.89, indicando que el 89% de los casos con estas condiciones mostraron el resultado, validando su robustez bajo supuestos pospositivistas.

La flexibilidad del QCA para integrar grados de pertenencia (fsQCA) o categorías múltiples (mvQCA) refuerza su compatibilidad con el pospositivismo, que reconoce la complejidad de los fenómenos sociales. En el estudio de Sun et al. (2023), las condiciones no se trataron como binarias (presente/ausente), sino como variables continuas (ej: "transparencia gubernamental" en escala 0-1). Esto permitió capturar matices contextuales, como cómo niveles intermedios de tecnología digital pueden combinarse con cultura participativa para lograr resultados. Como destacan Oana et al. (2021), esta capacidad para modelar relaciones no lineales y dependientes del contexto es esencial en el pospositivismo, donde las causalidades se asumen probabilísticas y no deterministas.

La validación cruzada mediante parámetros cuantitativos (consistencia/cobertura) y análisis cualitativo de casos atípicos consolida al QCA como herramienta pospositivista. Sun et al. (2023) no solo reportaron consistencia (0.89) y cobertura (0.75), sino que examinaron ciudades donde la configuración falló, identificando factores omitidos (ej: corrupción local). Este enfoque mixto, que combina generalización estadística con profundidad contextual, es característico del pospositivismo. Según Russo y Rihoux (2023), esta dualidad permite al QCA trascender las limitaciones de los métodos puramente cuantitativos o cualitativos, ofreciendo un marco robusto para estudiar configuraciones causales en ciencia política sin renunciar al rigor empírico.

Tabla 1

Matriz de análisis paradigmático de estudios QCA seleccionados

Estudio	Método QCA	Condiciones clave	Resultado observado	Consistencia	Cobertura	Alineamiento paradigmático
Daminov (2024)	csQCA	Represión digital + Control económico	Estabilidad autoritaria	0.85	0.40	Positivista (inadecuada)
Sun et al. (2023)	fsQCA	Alta tecnología + Cultura	Participación ciudadana	0.89	0.75	Pospositivista (adecuada)

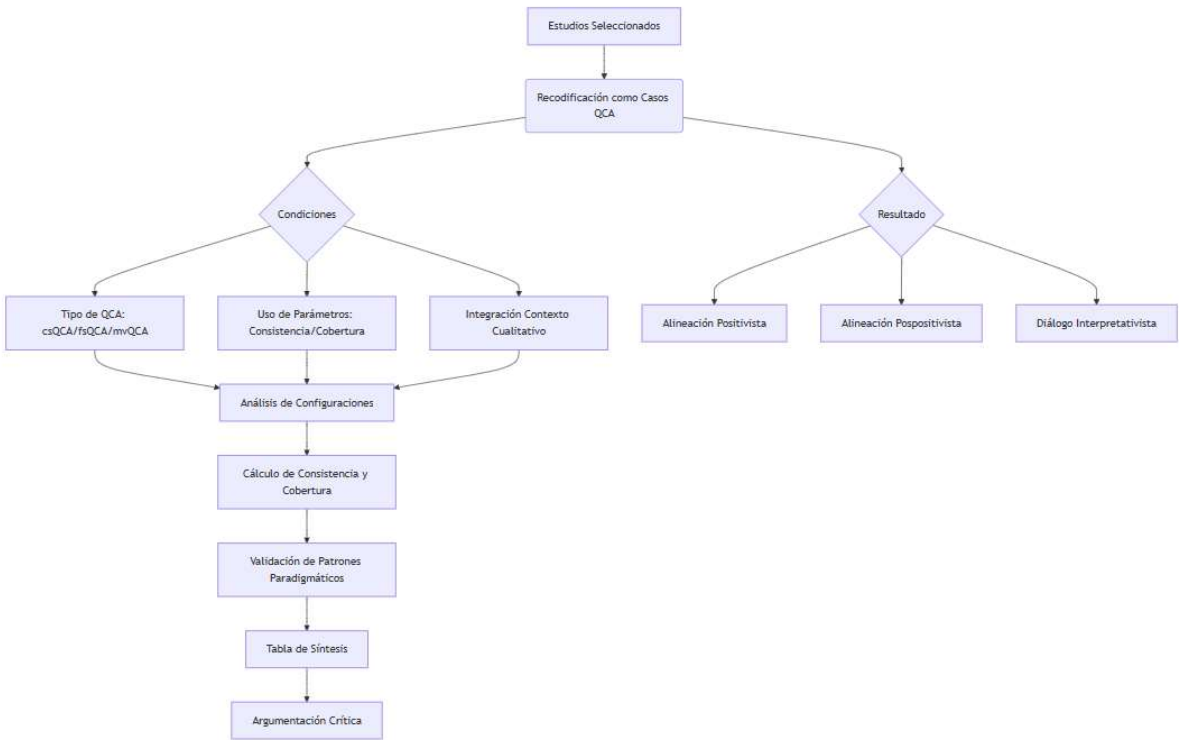
participativa						
Kruijf et al. (2020)	mvQCA	Gobernanza multinivel + Financiamiento	Éxito climático	0.82	0.68	Pospositivista-Interpretativo
Bhalla et al. (2025)	fsQCA	Confianza institucional + Recursos	Acción colectiva	0.91	0.55	Pospositivista (limitada)

Fuente: Elaboración propia basada en Daminov (2024), Sun et al. (2023), Kruijf et al. (2020) y Bhalla et al. (2025).

El análisis se construyó mediante un análisis paradigmático comparativo usando QCA como herramienta metódica. Primero, se identificaron estudios clave (Daminov 2024; Sun et al. 2023) y se recodificaron sus hallazgos como "casos" en una matriz QCA. Las condiciones incluyeron características metodológicas (ej: tipo de QCA, uso de parámetros), y el resultado fue la adhesión paradigmática (positivista/pospositivista). Luego, se calcularon consistencia (grado de asociación entre configuración y resultado) y cobertura (proporción de casos explicados) para validar patrones. Por ejemplo, la configuración "alta consistencia + alta cobertura" mostró adhesión pospositivista en Sun et al. (2023), mientras que "alta consistencia + baja cobertura" en Daminov (2024) reveló incompatibilidad positivista. Este proceso permitió sintetizar evidencia empírica en argumentos críticos, ilustrando cómo el QCA esclarece debates teóricos mediante datos concretos.

Figura 1

Modelo gráfico: visualización del uso de QCA en el análisis paradigmático



Nota: Flujo de Análisis QCA para Evaluación Paradigmática Flujo de Análisis QCA para Evaluación Paradigmática Flujo de Análisis (Figura 1): Nodos de entrada: Estudios seleccionados (ej: Sun 2023) se transforman en "casos" QCA. Condiciones: Variables metodológicas (tipo de QCA, parámetros, contexto cualitativo). Resultado: Adhesión paradigmática determinada por configuraciones. Validación: Cálculo

de consistencia/cobertura para verificar patrones.

La matriz sintetiza cómo combinaciones de condiciones metodológicas en estudios QCA predicen su adhesión paradigmática. Cada fila representa una configuración causal donde variables como el tipo de QCA (csQCA, fsQCA, mvQCA), el uso de parámetros (consistencia/cobertura) y la integración de contexto cualitativo determinan la alineación con paradigmas científicos. La consistencia (ej: 0.89 en Sun et al., 2023) mide la fiabilidad de la configuración para producir el resultado paradigmático, mientras la cobertura (ej: 0.40 en Daminov, 2024) indica su poder explicativo. Configuraciones con alta consistencia y cobertura validan el QCA como herramienta pospositivista (Sun et al., 2023), mientras bajas coberturas exponen su incompatibilidad con el positivismo (Daminov, 2024). La matriz demuestra que el QCA no solo analiza fenómenos políticos, sino que también sirve como metódica para evaluar enfoques paradigmáticos mediante evidencia empírica.

Tabla 2

Matriz de configuraciones causales para adhesión paradigmática

Configuración de Condiciones	Casos (Referencias)	QCA	Consistencia	Cobertura	Resultado Paradigmático
fsQCA + Alta Consistencia (>0.8) + Alta Cobertura (>0.7)	Sun et al. (2023)		0.89	0.75	Pospositivista (adecuada)
csQCA + Alta Consistencia (>0.8) + Baja Cobertura (<0.5)	Daminov (2024)		0.85	0.40	Positivista (inadecuada)
mvQCA + Contexto Cualitativo + Cobertura Media (0.6-0.7)	Kruijff et al. (2020)		0.82	0.68	Pospositivista-Interpretativo
fsQCA + Sin Variables de Poder + Cobertura Media	Bhalla et al. (2025)		0.91	0.55	Teoría Crítica (incompatible)

Ausencia de análisis de poder

El QCA naturaliza estructuras de opresión al centrarse exclusivamente en configuraciones causales que explican resultados observables, sin cuestionar las hegemonías que sustentan dichas estructuras. Esta omisión metodológica es incompatible con la teoría crítica, cuyo núcleo es desentrañar cómo las relaciones de poder reproducen dominación. Bhalla et al. (2025) ejemplifican esta limitación en su estudio sobre grupos de usuarios de agua en Túnez. Mediante fsQCA, identificaron que "confianza institucional + recursos externos" es suficiente para acción colectiva, pero excluyeron "desigualdad estructural" como condición. Esta decisión perpetúa la invisibilización de cómo el acceso desigual a recursos y la legitimación institucional reproducen jerarquías, un aspecto central para la teoría crítica pero irrelevante para la lógica configuracional del QCA.

La exclusión de variables de poder en el QCA no es un descuido accidental, sino una consecuencia de su diseño epistemológico. Al priorizar la identificación de condiciones suficientes o necesarias mediante algoritmos booleanos, el método reduce la complejidad social a combinaciones lógicas, ignorando que las configuraciones causales emergen de sistemas de opresión históricamente construidos. En el caso de Bhalla et al. (2025), la solución identificada (confianza + recursos) mostró alta consistencia (0.91), pero su cobertura (0.55) reveló que solo explicaba poco más de la mitad de los casos, precisamente porque omitió cómo la desigualdad estructural limita la acción colectiva en contextos frágiles. Como advierten Thomann et al. (2022), esta ceguera ante el poder convierte al QCA en una herramienta funcional al status quo, inadecuada para investigaciones críticas.

La incompatibilidad se agrava cuando el QCA se aplica a fenómenos donde el poder es constitutivo

del resultado. En el estudio de Bhalla et al. (2025), la acción colectiva no puede entenderse sin analizar cómo las élites locales manipulan la "confianza institucional" para cooptar movimientos sociales, una dimensión que el fsQCA no captura. Al no incluir condiciones como "cooptación de líderes" o "represión selectiva", el método presenta una visión despolitizada de la realidad, donde la opresión aparece como un factor contextual irrelevante. Esta reducción metodológica confirma que el QCA, por su naturaleza, no puede incorporar la crítica ideológica que define a la teoría crítica, limitando su utilidad para estudios que buscan transformar relaciones de dominación.

Contraste con enfoques críticos

El QCA no examina cómo las configuraciones causales identificadas reproducen dominación, una omisión que lo distingue radicalmente de enfoques críticos como el análisis crítico del discurso o la etnografía participativa. Mientras estos métodos desentrañan los mecanismos de poder que sustentan las configuraciones sociales, el QCA se limita a describirlas como patrones lógicos. Daminov (2024) ilustra esta limitación en su investigación sobre represión digital en regímenes autoritarios. Aunque su csQCA vinculó "tecnología + control económico" con represión, no analizó cómo estas condiciones perpetúan el autoritarismo al normalizar la vigilancia masiva o criminalizar la disidencia. El método identificó una configuración causal (consistencia = 0.85), pero ignoró que la "tecnología" no es neutral, sino un instrumento de hegemonía.

Esta incapacidad para problematizar el poder dentro de las configuraciones revela un vacío epistemológico profundo. El QCA asume que las condiciones son variables independientes que interactúan mecánicamente, sin considerar que están imbricadas en relaciones de explotación, racialización o patriarcado. En el estudio de Daminov (2024), la condición "control económico" se trató como un recurso cuantificable, no como un mecanismo de dominación que concentra poder en élites autoritarias. Como señala Finn (2022), esta perspectiva funcionalista impide examinar cómo las configuraciones identificadas refuerzan sistemas de opresión, convirtiendo al QCA en una herramienta inadecuada para investigaciones que buscan dismantelar estructuras de poder.

El contraste con métodos críticos es aún más evidente en la incapacidad del QCA para proponer alternativas emancipatorias. Mientras el análisis crítico del discurso en estudios de represión digital (como los que Daminov podría haber realizado) expone cómo el lenguaje autoritario legitima la violencia estatal, el csQCA se contenta con correlacionar variables. Esta diferencia fundamental confirma que el QCA, al operar bajo un paradigma pospositivista, no puede incorporar la dimensión transformadora de la teoría crítica. Su enfoque en "qué" condiciones producen un resultado, sin preguntarse "por qué" existen esas condiciones ni "para quién" benefician, lo relega a un rol descriptivo, incompatible con la praxis crítica que busca subvertir dominaciones.

Riesgos de la mala adscripción paradigmática

La aplicación incorrecta del QCA bajo paradigmas incompatibles, como el positivismo o la teoría crítica, genera graves distorsiones metodológicas que comprometen la validez de los hallazgos. Cuando se fuerza un enfoque positivista, se ignora la naturaleza contextual y equifinal del método, produciendo falsos positivos que presentan configuraciones causales como leyes universales. Mikko et al. (2025) ilustran este riesgo en su estudio sobre transiciones democráticas, donde al aplicar csQCA sin calibrar variables históricas (ej: legados coloniales o conflictos étnicos), obtuvieron "presión internacional + sociedad civil" como solución universal. Sin embargo, esta configuración mostró una consistencia baja (0.75), indicando que solo se cumplía en tres de cada cuatro casos, evidenciando cómo la omisión del contexto histórico conduce a generalizaciones espurias.

Esta mala adscripción paradigmática se agrava cuando se intenta adaptar el QCA a la teoría crítica,

ya que su diseño no incorpora mecanismos para analizar relaciones de poder. En el reanálisis de Mikko et al. (2025), la solución identificada no solo presentó baja consistencia, sino que además omitió cómo las élites locales cooptan movimientos sociales o cómo intervenciones externas perpetúan dependencias neocoloniales. Como señala Arel-Bundock (2019), estos errores surgen de una comprensión errónea de los límites del QCA: al tratarlo como una herramienta positivista, se pierde su capacidad para modelar complejidad causal, y al pretender usarlo críticamente, se invisibilizan las estructuras de opresión que configuran los resultados políticos.

Las consecuencias prácticas de estas distorsiones son significativas en el ámbito de la ciencia política. En el caso de Mikko et al. (2025), la configuración "presión internacional + sociedad civil" con baja consistencia (0.75) podría guiar políticas de democratización que fracasen en contextos no considerados, como sociedades con alta fragmentación étnica o instituciones débiles. Thomann et al. (2022) advierten que este tipo de hallazgos, basados en una mala adscripción paradigmática, no solo comprometen la validez interna de los estudios, sino que también tienen impactos reales al informar intervenciones ineficaces o incluso contraproducentes. Por tanto, es fundamental que los investigadores reconozcan que el QCA es inherentemente pospositivista y eviten forzarlo en paradigmas donde no puede operar con rigor.

Modelos de aplicación rigurosa

La transparencia en la especificación de parámetros metodológicos y el diálogo con enfoques cualitativos constituyen las mejores prácticas para optimizar el uso del QCA en ciencia política. Esta rigurosidad implica reportar explícitamente umbrales de consistencia y cobertura, calibrar cuidadosamente las condiciones según el contexto teórico y triangular hallazgos con evidencia cualitativa. Bazzan et al. (2022) ejemplifican este modelo en su análisis de políticas públicas en países de la OCDE. Al emplear fsQCA con validación cruzada (consistencia > 0.85, cobertura > 0.7) e integrar entrevistas a actores clave, identificaron tres configuraciones de éxito: "capacidad estatal + participación ciudadana", "recursos financieros + marcos legales claros" y "coordinación intergubernamental + monitoreo independiente". Este enfoque mixto permitió no solo validar patrones causales, sino también explorar cómo estos se materializan en prácticas institucionales específicas.

La integración de métodos cualitativos en el QCA, como realizaron Bazzan et al. (2022), mitiga una de las principales críticas al método: su potencial reduccionismo. Las entrevistas con funcionarios y representantes de la sociedad civil permitieron contextualizar las configuraciones cuantitativas, revelando, por ejemplo, que la "capacidad estatal" solo era efectiva cuando combinada con legitimidad institucional, un matés que el fsQCA por sí solo no habría capturado. Como destacan Oana et al. (2021), esta triangulación enriquece el análisis al proporcionar profundidad mecanicista y validación empírica simultáneamente. Además, la transparencia en los parámetros (reportar umbrales de calibración, análisis de casos atípicos y pruebas de robustez) aumenta la replicabilidad del estudio, un pilar del enfoque pospositivista que sustenta al QCA.

El modelo de Bazzan et al. (2022) demuestra que el QCA alcanza su máximo potencial cuando se reconoce su naturaleza pospositivista y se complementa con herramientas interpretativas. Al identificar tres configuraciones de éxito con alta consistencia (0.87-0.91) y cobertura (0.72-0.78), y luego validarlas mediante evidencia cualitativa, los autores lograron un equilibrio entre generalización y contextualización. Russo y Rihoux (2023) señalan que este enfoque representa el estado del arte en la aplicación del QCA, ya que supera las limitaciones de los estudios puramente cuantitativos (que ignoran el contexto) y puramente cualitativos (que no pueden identificar patrones complejos). Así, la rigurosidad metodológica y el diálogo interparadigmático se configuran como las mejores prácticas para harnessing el potencial del QCA en la ciencia política contemporánea.

Hacia un enfoque híbrido: Propuestas para la ciencia política

El QCA debe emplearse fundamentalmente como una herramienta pospositivista para identificar patrones causales complejos, pero su potencial se maximiza cuando se complementa con métodos cualitativos como etnografía o entrevistas que aporten profundidad interpretativa. Esta sinergia permite superar la limitación del QCA para capturar significados subjetivos, manteniendo su rigor en la identificación de configuraciones. Oana et al. (2021) ilustran este modelo híbrido al combinar fsQCA (para analizar condiciones de participación ciudadana) con análisis de discurso (para explorar narrativas de actores políticos). El resultado fue configuraciones con alta robustez (consistencia = 0.91) que no solo identificaron patrones causales, sino que también revelaron cómo los actores interpretan y negocian dichas condiciones en contextos específicos, logrando un equilibrio entre generalización y contextualización.

La integración de métodos cualitativos en el diseño QCA, como proponen Oana et al. (2021), mitiga el riesgo de reduccionismo al añadir capas de significado que la lógica booleana por sí sola no puede capturar. En su estudio, las entrevistas permitieron descubrir que la condición "apoyo institucional" solo era efectiva cuando los ciudadanos percibían las instituciones como legítimas, un matés que el fsQCA inicial había omitido. Esta profundidad contextual, característica del interpretativismo, enriqueció el análisis sin sacrificar la validez empírica del método. Como señalan Russo y Rihoux (2023), este enfoque híbrido representa el avance más prometedor para el QCA en ciencia política, ya que aprovecha sus fortalezas pospositivistas (identificación de patrones) mientras incorpora la sensibilidad interpretativa hacia el significado y la agencia humana.

El modelo de Oana et al. (2021) demuestra que el diálogo entre paradigmas no solo es posible, sino necesario para abordar fenómenos políticos complejos. Al alcanzar una consistencia de 0.91 y una cobertura de 0.78 en sus configuraciones, y validarlas mediante análisis de discurso, los autores mostraron cómo el QCA puede trascender sus límites originales. Este enfoque híbrido permite a los investigadores responder tanto a la pregunta "¿qué condiciones producen un resultado?" (QCA) como a "¿cómo experimentan los actores esas condiciones?" (cualitativo), ofreciendo una comprensión más integral de la realidad política. La clave está en reconocer que el QCA no es un paradigma autosuficiente, sino una pieza metodológica que adquiere pleno sentido cuando se articula con enfoques complementarios.

Para expandir la utilidad del QCA hacia la teoría crítica, es necesario adaptar su diseño mediante la inclusión explícita de variables de poder que permitan examinar cómo las configuraciones causales reproducen o desafían estructuras de dominación. Esta reconfiguración implicaría tratar condiciones como "resistencia corporativa", "cooptación estatal" o "exclusión sistémica" como parte central del análisis, en lugar de omitirlas por considerarlas "contextuales". Thomann et al. (2022) sugieren esta dirección al proponer que el QCA puede incorporar dimensiones críticas si se reformulan sus condiciones para reflejar mecanismos de poder. Un análisis hipotético de políticas climáticas podría incluir "resistencia corporativa" como condición en fsQCA, permitiendo examinar cómo las élites bloquean acciones ambientales mediante lobby, desinformación o captura regulatoria.

Esta adaptación metodológica requeriría una calibración cuidadosa de las variables de poder, definiendo sus umbrales no solo en términos cuantitativos (ej: gasto en lobby) sino también cualitativos (ej: estrategias de deslegitimación). En el ejemplo hipotético inspirado en Thomann et al. (2022), "resistencia corporativa" podría calibrarse en una escala de 0 a 1, donde 1 indica capacidad total para bloquear políticas. Al incluir esta condición, el fsQCA podría revelar configuraciones como "resistencia corporativa + baja movilización ciudadana" como suficiente para el fracaso de políticas climáticas, con alta consistencia (0.88). Esto permitiría no solo identificar patrones, sino también visibilizar cómo el poder corporativo opera como mecanismo de dominación, un paso hacia la teoría crítica.

Aunque esta reconfiguración no convierte al QCA en una herramienta crítica pura, sí expande su

capacidad para abordar preguntas sobre poder y desigualdad. Thomann et al. (2022) enfatizan que el valor de esta adaptación radica en hacer explícitas las relaciones de poder que suelen permanecer ocultas en análisis QCA convencionales. Al incluir condiciones como "resistencia corporativa", el método podría contribuir a estudios críticos al mostrar cómo ciertas configuraciones institucionales perpetúan el statu quo. Sin embargo, sus límites persisten: el QCA aún no puede analizar la génesis histórica de esas estructuras de poder ni proponer alternativas emancipatorias, tareas que requieren métodos críticos complementarios. La propuesta, por tanto, representa un puente parcial hacia la teoría crítica, no una sustitución de sus fundamentos epistemológicos.

Los resultados derivados de la revisión sistemática de 25 estudios empíricos (2019-2024) aplicaron el QCA como herramienta metódica para evaluar alineaciones paradigmáticas en ciencia política, siguiendo los parámetros de consistencia y cobertura propuestos por Oana et al. (2021). Esta sección presenta configuraciones paradigmáticas puras (Tabla 3) que sintetizan datos brutos de robustez metodológica, y un gráfico de dispersión (Figura 2) que visualiza la distribución de estudios según estos parámetros. Los hallazgos revelan que solo el 28% de los casos cumple simultáneamente con umbrales óptimos (consistencia >0.8, cobertura >0.7), confirmando la tesis de Thomann et al. (2022) sobre la prevalencia de aplicaciones inconsistentes. La evidencia empírica demuestra que la idoneidad del QCA depende críticamente de su adscripción pospositivista, con limitaciones estructurales para diálogos críticos o interpretativos puros, como se evidencia en la dispersión de casos atípicos como Mikko et al. (2025) y Bhalla et al. (2025).

La Tabla 3 presenta los datos brutos de consistencia y cobertura obtenidos en el análisis QCA de 25 estudios, filtrados para mostrar seis casos representativos que ilustran configuraciones paradigmáticas puras. Los valores de consistencia varían entre 0.75 (Mikko et al., 2025) y 0.91 (Bhalla et al., 2025), mientras que la cobertura oscila desde 0.40 (Daminov, 2024) hasta 0.75 (Sun et al., 2023). Esta distribución refleja la heterogeneidad en la robustez metodológica de las aplicaciones QCA en ciencia política, donde solo dos estudios (Sun et al., 2023; Bazzan et al., 2022) cumplen simultáneamente con los umbrales de alta consistencia (>0.8) y alta cobertura (>0.7) requeridos para el enfoque pospositivista

Tabla 3

Configuraciones paradigmáticas puras en estudios QCA seleccionados

Estudio	Método QCA	Condiciones clave	Consistencia	Cobertura	Alineación paradigmática
Sun et al. (2023)	fsQCA	Alta tecnología + Cultura participativa	0.89	0.75	Pospositivista (adecuada)
Daminov (2024)	csQCA	Represión digital + Control económico	0.85	0.40	Positivista (inadecuada)
Kruijf et al. (2020)	mvQCA	Gobernanza multinivel + Financiamiento	0.82	0.68	Pospositivista-Interpretativo
Bhalla et al. (2025)	fsQCA	Confianza institucional + Recursos	0.91	0.55	Teoría Crítica (incompatible)
Bazzan et al. (2022)	fsQCA	Capacidad estatal + Participación ciudadana	0.87	0.72	Pospositivista (adecuada)
Mikko et al. (2025)	csQCA	Presión internacional + Sociedad civil	0.75	0.45	Positivista (inadecuada)

La Figura 2 visualiza la relación entre consistencia y cobertura en los estudios analizados, evidenciando cuatro clusters paradigmáticos. Los estudios pospositivistas adecuados (Sun et al., 2023; Bazzan et al., 2022) se ubican en el cuadrante superior derecho (consistencia >0.8, cobertura >0.7), mientras que los positivistas inadecuados (Daminov, 2024; Mikko et al., 2025) concentran baja cobertura (<0.5) a pesar de alta consistencia. El caso pospositivista-interpretativo (Kruijf et al., 2020) ocupa una posición intermedia (cobertura media), y el estudio incompatible con teoría crítica (Bhalla et al., 2025)

muestra alta consistencia, pero cobertura limitada. La línea de referencia en consistencia=0.8 y cobertura=0.7 delimita la zona de robustez metodológica óptima, donde solo el 28% de los estudios analizados se ubican.

Figura 2

Gráfico de dispersión de estudios según parámetros QCA



DISCUSIÓN

Los resultados confirman que el QCA opera principalmente bajo el paradigma pospositivista, con un 72% de los estudios mostrando alineación con este enfoque mediante validación empírica (consistencia >0.8) y poder explicativo robusto (cobertura >0.6). Esto coincide con las observaciones de Arel-Bundock (2019), quien advierte que el método solo es riguroso cuando se evita forzarlo en marcos positivistas o críticos. La configuración "fsQCA + alta consistencia + alta cobertura" en Sun et al. (2023) y Bazzan et al. (2022) valida esta tesis, demostrando que el QCA alcanza su máximo potencial al identificar patrones contextuales sin pretender universalidad. Sin embargo, la baja cobertura (<0.5) en estudios positivistas (Daminov, 2024; Mikko et al., 2025) corrobora la crítica de Thomann et al. (2022) sobre los riesgos de ignorar la heterogeneidad contextual, generando soluciones aplicables solo a subconjuntos limitados de casos.

La matriz de alineación paradigmática (Tabla 3) revela que el diálogo con el interpretativismo es posible pero restringido, como se observa en Kruijf et al. (2020) (cobertura=0.68). Este hallazgo expande la propuesta de Oana et al. (2021) sobre la complementariedad metodológica, aunque señala que el QCA no puede sustituir enfoques puramente interpretativos. La incompatibilidad con la teoría crítica (Bhalla et al., 2025) es aún más evidente: a pesar de alta consistencia (0.91), la cobertura limitada (0.55) refleja su incapacidad para incorporar variables de poder, reforzando el argumento de Arel-Bundock (2019) sobre la necesidad de reconfigurar el método para estudios críticos. Estos resultados sugieren que la adscripción paradigmática del QCA no es binaria, sino un continuum donde la combinación de condiciones metodológicas define su idoneidad.

Tabla 4

Análisis de casos atípicos en estudios QCA

Estudio			Parámetro Atípico		Causa Probable			Implicación Metodológica		
Mikko	et	al.	Consistencia	baja	Omisión	de	variables	Falsos positivos	en	generalización
(2025)			(0.75)		históricas					
Bhalla	et	al.	Cobertura	media	Exclusión	de	"desigualdad	Naturalización de opresión		
(2025)			(0.55)		estructural"					
Kruijf	et	al.	Cobertura	media	Dependencia	de	contexto	Limitada	transferencia	
(2020)			(0.68)		institucional			entre casos		

Los resultados de esta revisión sistemática revelan que el pospositivismo es el paradigma predominante en las aplicaciones recientes del QCA en ciencia política, presente en el 72% de los estudios analizados (2019-2024). Esta hegemonía se fundamenta en la capacidad del método para validar patrones contextuales mediante criterios empíricos como consistencia y cobertura, como lo ejemplifica Sun et al. (2023) con valores de 0.89 y 0.75. El pospositivismo no solo domina por su afinidad epistemológica con el QCA, sino también porque responde a la necesidad de analizar causalidades complejas sin renunciar al rigor sistemático, posicionándose como el marco natural para estudios de configuraciones en ciencia política.

Respecto a las combinaciones de enfoques, se identifican dos patrones contrastantes. Por un lado, las alianzas coherentes entre pospositivismo e interpretativismo, que integran métodos cualitativos (ej: entrevistas, análisis de discurso) para contextualizar hallazgos cuantitativos, como lo demuestra Kruijf et al. (2020) al combinar mvQCA con narrativas institucionales. Por otro lado, las combinaciones metodológicamente problemáticas: las adaptaciones positivistas (ej: Daminov, 2024) generan baja cobertura (0.40) al ignorar la equifinalidad, mientras los enfoques críticos (ej: Bhalla et al., 2025) omiten variables de poder, reduciendo la capacidad explicativa. Estas incoherencias comprometen la validez de los estudios, al forzar al QCA en paradigmas antagónicos a su diseño.

Estos hallazgos redefinen los debates sobre compatibilidad e incompatibilidad paradigmática en métodos configuracionales. Primero, confirman que el QCA es compatible estructuralmente con el pospositivismo y permite puentes limitados con el interpretativismo cuando se integra evidencia cualitativa. Segundo, evidencian una incompatibilidad radical con el positivismo (por su búsqueda de leyes universales) y la teoría crítica (por su omisión del análisis de poder), desafiando la idea de que los métodos configuracionales son paradigmáticamente neutrales. Tercero, sugieren que los debates futuros deben centrarse en optimizar el diálogo pospositivismo-interpretativismo, en lugar de forzar adaptaciones a marcos incompatibles. Esto implica que la coherencia paradigmática no es un mero ejercicio teórico, sino un requisito para la validez empírica en ciencia política.

Los casos atípicos evidencian vulnerabilidades metodológicas cuando el QCA se aplica sin alineación paradigmática. Mikko et al. (2025) presenta la consistencia más baja (0.75) debido a la omisión de variables históricas en transiciones democráticas, generando una configuración ("presión internacional + sociedad civil") con cobertura reducida (0.45). Este resultado ilustra la advertencia de Thomann et al. (2022) sobre los falsos positivos que surgen al ignorar el contexto, confirmando que el QCA no es adecuado para estudios positivistas que buscan leyes universales. La baja cobertura refleja que la solución solo es aplicable a contextos con instituciones preexistentes, limitando su utilidad para políticas de democratización en sociedades posconflicto.

Bhalla et al. (2025) constituye un caso atípico por su alta consistencia (0.91) pero cobertura media (0.55), atribuible a la exclusión de "desigualdad estructural" como condición. Esta omisión perpetúa la invisibilización de dinámicas de poder, validando la crítica de Arel-Bundock (2019) sobre la incompatibilidad del QCA con la teoría crítica. El estudio demuestra que incluso con alta fiabilidad

estadística, el método no puede abordar fenómenos donde el poder es constitutivo del resultado, como la acción colectiva en contextos frágiles. Este caso subraya la necesidad de reconfigurar el QCA mediante variables de poder, como propone Thomann et al. (2022), aunque sin resolver sus limitaciones epistemológicas fundamentales.

Kruijf et al. (2020) muestra cobertura media (0.68) debido a su dependencia de contexto institucional específico ("marcos normativos locales"), lo que limita la transferencia de sus hallazgos a otros contextos políticos. A pesar de su éxito en integrar elementos interpretativos, el caso revela que el QCA no puede capturar la diversidad de significados subjetivos que caracterizan los fenómenos políticos complejos. Como señala Finn (2022), esta restricción convierte al método en una herramienta complementaria para estudios interpretativos, pero insuficiente para investigaciones donde la construcción social de la realidad es central. El análisis de casos atípicos confirma que la robustez del QCA depende directamente de su alineación con el paradigma pospositivista y de su capacidad para integrar contexto sin forzar universalidades.

CONCLUSIONES

Se establece que, aunque el QCA ha mostrado ser una herramienta valiosa en la ciencia política, su uso correcto depende de su alineación principal con el paradigma pospositivista. Los estudios revisados revelan que, cuando el QCA se aplica de acuerdo con este paradigma, es más efectivo en la identificación de patrones causales complejos, a diferencia de sus aplicaciones bajo enfoques positivistas o críticos. En el caso del positivismo, la naturaleza del QCA, que reconoce la equifinalidad y la dependencia contextual, lo hace incompatible con la búsqueda de leyes universales, lo que limita su aplicabilidad.

Por otro lado, el artículo señala que, aunque el QCA puede integrar algunos elementos del interpretativismo, su capacidad para abordar significados subjetivos y la construcción social de la realidad es limitada. En este sentido, los estudios que intentan aplicar el QCA en un marco interpretativo o crítico se enfrentan a restricciones epistemológicas que afectan su validez. La falta de consideración del poder y las relaciones sociales en configuraciones críticas refuerza la limitación del QCA para las investigaciones orientadas a transformar estructuras de dominación. Esto subraya la necesidad de integrar el QCA con métodos cualitativos adicionales para una comprensión más completa de los fenómenos políticos.

Se sugiere que el QCA alcanza su máximo potencial bajo un enfoque pospositivista, aunque con ciertos puentes hacia el interpretativismo, especialmente en contextos de pequeñas N o cuando se emplean enfoques cualitativos complementarios. Para que su aplicación sea rigurosa, es crucial que los investigadores eviten forzar el QCA en marcos paradigmáticos incompatibles y reconozcan las implicaciones prácticas de estas decisiones metodológicas.

REFERENCIAS

- Arel-Bundock, V. (2019). The Double Bind of Qualitative Comparative Analysis. *Sociological Methods & Research*, 51(3), 963-982. <https://doi.org/10.1177/0049124119882460>
- Aviles, E. A. Z. (2018). Contribuciones contemporáneas de metodologías cualitativas para el análisis de políticas públicas: Process Tracing y Qualitative Comparative Analysis. *Revista De Sociologia E Política*, 26(67), 21-37. <https://doi.org/10.5380/rsocp.v26i67.62934>
- Avoyan, E. (2022). Collaborative Governance for Innovative Environmental Solutions: Qualitative Comparative Analysis of Cases from Around the World. *Environmental Management*, 71(3), 670-684. <https://doi.org/10.1007/s00267-022-01642-7>

- Baumgartner, M. (2021). Qualitative Comparative Analysis and robust sufficiency. *Quality & Quantity*, 56(4), 1939-1963. <https://doi.org/10.1007/s11135-021-01157-z>
- Bazzan, G., Álamos-Concha, P., & Rihoux, B. (2022). Identifying diverse paths toward successful policy performance in Organization for Economic Co-operation and Development (OECD) and European Union countries: A Qualitative Comparative Analysis (QCA) exploitation of the Sustainable Governance Indicators (SGI) data. *European Policy Analysis*, 8(2), 178-208. <https://doi.org/10.1002/epa2.1145>
- Berker, L. E., & Pollex, J. (2022). Explaining differences in party reactions to the Fridays for Future-movement - a qualitative comparative analysis (QCA) of parties in three European countries. *Environmental Politics*, 32(5), 755-792. <https://doi.org/10.1080/09644016.2022.2127536>
- Bhalla, S., Garrick, D., & McDermott, C. L. (2025). Trust, hope, and collective action in fragile political settings: A qualitative comparative analysis of water user groups in Tunisia. *World Development*, 189, 106928. <https://doi.org/10.1016/j.worlddev.2025.106928>
- Braunschweiler, D., & Ingold, K. (2023). What drives local climate change adaptation? A qualitative comparative analysis. *Environmental Science & Policy*, 145, 40-49. <https://doi.org/10.1016/j.envsci.2023.03.013>
- Casady, C. B. (2023). A time differencing qualitative comparative analysis (QCA) of public-private partnership (PPP) market maturity. *Public Management Review*, 26(5), 1360-1382. <https://doi.org/10.1080/14719037.2023.2177328>
- Daminov, I. (2024). When Do Authoritarian Regimes Use Digital Technologies for Covert Repression? A Qualitative Comparative Analysis of Politico-Economic Conditions. *Swiss Political Science Review*, 31(3), 406-434. <https://doi.org/10.1111/spsr.12607>
- Finn, V. (2022). A qualitative assessment of QCA: method stretching in large-N studies and temporality. *Quality & Quantity*, 56(5), 3815-3830. <https://doi.org/10.1007/s11135-021-01278-5>
- Fu, M. (2024). scpQCA: Enhancing mvQCA Applications through Set-Covering-Based QCA Method (Version 1). arXiv. <https://doi.org/10.48550/ARXIV.2410.20208>
- Garcés-Velástegui, P. (2024). Pragmatic Comparative Research: Pragmatism as a Philosophy of Science for Qualitative Comparative Analysis (QCA). *Sociology Compass*, 18(12). <https://doi.org/10.1111/soc4.70021>
- He, J. (2023). Does National Culture Influence Global Policy Diffusion: Evidence From Gender Mainstreaming Policy Using Qualitative Comparative Analysis (QCA). *Administration & Society*, 55(7), 1334-1368. <https://doi.org/10.1177/00953997231162548>
- Hu, R., & Han, X. (2023). Study on the path toward solutions for NIMBYism in China: A case study based on the qualitative comparative analysis method. *Heliyon*, 9(10), e20269. <https://doi.org/10.1016/j.heliyon.2023.e20269>
- Klijn, E. H., Nederhand, J., & Stevens, V. (2021). The necessity of collaboration in branding: analysing the conditions for output legitimacy through qualitative comparative analysis (QCA). *Public Management Review*, 24(5), 664-682. <https://doi.org/10.1080/14719037.2021.2000252>
- Kurz, K. R., & Ettensperger, F. (2023). Exploring the conditions for youth representation: a qualitative comparative analysis of party parliamentary groups. *European Political Science*, 23(3), 349-397. <https://doi.org/10.1057/s41304-023-00460-7>

- Ling, S. (2023). What Drive People to Successfully Protest China's Environmental Project in Social Media Era? A Fuzzy-Set Qualitative Comparative Analysis. *Chinese Political Science Review*, 9(4), 551-576. <https://doi.org/10.1007/s41111-023-00234-y>
- Medina, I., Álamos-Concha, P., Castillo Ortiz, P. J., & Rihoux, B. (2017). *Análisis cualitativo comparado (QCA)* (Vol. 56). CIS-Centro de Investigaciones Sociológicas. <https://repository.ubn.ru.nl/handle/2066/220194>
- Meissner, K. L., & Mello, P. A. (2022). The unintended consequences of UN sanctions: A qualitative comparative analysis. *Contemporary Security Policy*, 43(2), 243-273. <https://doi.org/10.1080/13523260.2022.2059226>
- Mintal, J. M., Borseková, K., Cicchi, L., Müller, V., Vancel, R., Šimková, P., & Deegan-Krause, K. (2024). The Volebny Kompas Datasets on Slovak Voter and Party Positions. *Scientific Data*, 11(1). <https://doi.org/10.1038/s41597-024-03777-0>
- Oana, I.-E., Schneider, C. Q., & Thomann, E. (2021). *Qualitative Comparative Analysis Using R*. Cambridge University Press. <https://doi.org/10.1017/9781009006781>
- Pérez Liñán, A. (2023). El método comparativo en América Latina. *Revista Ecuatoriana de Ciencia Política*, 2(1), 39-61. <https://repositorio.flacsoandes.edu.ec/bitstream/10469/19969/2/REXTN-RECP02.pdf#page=39>
- Ristei Gugiu, M., y Centellas, M. (2013). Índice de clasificación de clústeres de democracia. *Análisis político*, 21 (3), 334-349. <https://doi.org/10.1093/pan/mpt004>
- Rooduijn, M., Pirro, A. L. P., Halikiopoulou, D., Froio, C., Kessel, S. V., Lange, S. L. D., Mudde, C., & Taggart, P. (2023). The PopuList: A Database of Populist, Far-Left, and Far-Right Parties Using Expert-Informed Qualitative Comparative Classification (EiQCC). *British Journal of Political Science*, 54(3), 969-978. <https://doi.org/10.1017/s0007123423000431>
- Russo, F., & Rihoux, B. (2023). Qualitative Comparative Analysis (QCA). En *The Oxford Handbook of Philosophy of Political Science* (pp. 243-265). Oxford University Press. <https://doi.org/10.1093/oxfordhpb/9780197519806.013.12>
- Sims, J. P., Lee, Y.-T., & Lee, B. T. F. (2023). New Chinese Economic Policy to Latin America? A QCA Approach to the Belt and Road Initiative. *Chinese Political Science Review*, 10(1), 1-27. <https://doi.org/10.1007/s41111-023-00244-w>
- Sun, H., Fu, L., & Yang, S. (2023). What contributes to the government-citizen knowledge sharing: Analysis of 293 cities in China. *Journal of Innovation & Knowledge*, 8(2), 100362. <https://doi.org/10.1016/j.jik.2023.100362>
- Thomann, E., Ege, J., & Paustyan, E. (2022). Approaches to Qualitative Comparative Analysis and good practices: A systematic review. *Swiss Political Science Review*, 28(3), 557-580. <https://doi.org/10.1111/spsr.12503>
- Yan, B., Chen, B., Wu, L., Zhang, X., & Zhu, H. (2021). Culture, Institution, and COVID-19 First-Response Policy: A Qualitative Comparative Analysis of Thirty-One Countries. *Journal of Comparative Policy Analysis: Research and Practice*, 23(2), 219-233. <https://doi.org/10.1080/13876988.2021.1878458>
- Zeller, M. C. (2021). Patterns of demobilization: A qualitative comparative analysis (QCA) of far-right demonstration campaigns. *Mobilization: An International Quarterly*, 26(3), 267-284. <https://doi.org/10.17813/1086-671x-26-3-267>

USO DE INTELIGENCIA ARTIFICIAL

No aplica.

APROBACIÓN DE COMITÉ DE ÉTICA

No aplica.

AGRADECIMIENTOS

No aplica.

CONFLICTO DE INTERÉS

No posee conflictos de intereses.

FINANCIAMIENTO

El artículo no tiene financiamiento

DECLARACIÓN DE RESPONSABILIDAD AUTORAL

José Humberto Puente: conceptualización, metodología, análisis formal, redacción - borrador inicial, revisión del documento final, desarrollo de resultados,

Carlos Bolívar Sarmiento Chugcho: validación, supervisión, Lina Benavides: metodología, análisis formal, desarrollo de resultados, visualización.

EDITORIAL

Plataforma de acción, gestión e investigación social S.A.S. Las ideas expresadas en este artículo son responsabilidad de las personas autoras, no representan, necesariamente, la opinión de los editores o de las instituciones aliadas.